



CARBOXITERAPIA

El origen de esta terapia se encuentra en la estación de aguas termales de Royat, en Francia, específicamente en la década de los 50, cuando un grupo de cardiólogos, aplicó la terapia a pacientes que padecían diferentes enfermedades relacionadas con la mala circulación sanguínea y la acumulación de grasas. Tomando como base estos datos, el Ministerio de Sanidad francés ha subrayado la importancia de que esta terapia tradicionales.

El número de casos tratados es enorme, a través de 20 años, 401,753 pacientes portadores de arteriopatías obliterantes, síndrome de Raynaud, acrocianosis y microangiopatía, han recibido la inoculación subcutánea de gas con CO₂.

La corboxiterapia no representa toxicidad sistemática ni efectos secundarios, salvo un ligero y fugaz dolor en la zona de aplicación. El organismo en reposo produce alrededor de 200 ml de CO₂ al minuto, mientras que cuando en un ejercicio físico puede producir 10 veces esta cantidad. Se difunde rápidamente de la células que lo producen en el torrente circulatorio, desde donde se transporta en parte bajo la forma de ión bicarbonato, en parte combinado químicamente con la hemoglobina y las proteínas plasmáticas y en parte en solución en una tensión de alrededor de 46 mmHg en la sangre venosa mixta.